

Ingresando en la Comunión Más Profunda

El Discernimiento Comunal Por Medio del Dialogo Contemplativo

por Liz Sweeney, SSJ

Tenemos que estar quietas y todavía en movimiento
Hacia una intensidad que tiende a más unión
Una comunión más profunda. (T.S. Eliot, "Four Quartets")

En este artículo quiero explorar cómo el dialogo contemplativo puede crear un espacio liminal para el escucho profundo desde lo cual nace el discernimiento comunal y cómo el discernimiento comunal nos ofrece un proceso de gobierno que es una manera de entrar conscientemente en la evolución.

Vivimos en una época de cambio profundo y perturbación, un tiempo cuando los sistemas sociales, la cultura, y la consciencia humana tienen que transformarse si vamos a poder enfrentar los desafíos críticos que se nos vienen. Las noticias diarias nos cuentan la realidad: la destrucción de la tierra, la guerra, la violencia y el odio, el materialismo que ignora las necesidades de los más pobres entre nosotros, el hambre, falta de trabajo, las miserias que se nos acercan de todo sentido. Como dijo Einstein, los problemas de hoy no se resuelvan con el mismo nivel de consciencia que los creó. Creo que esto implica que necesitamos una evolución comunal a nivel de la consciencia. Es una invitación aprender transformar nuestra manera de estar juntas, de evolucionar en nuestra manera de pensar, sentir y amar cuando estamos en una relación comunitaria.

El Dialogo Contemplativo

Puesto que he utilizado el proceso de dialogo mucho con grupos que están explorando los temas de la evolución consciente y, a veces con congregaciones religiosas que buscan enfrentar juntas algunas cuestiones que son desafiantes y, a veces, muy emocionantes, confío en su potencial como portador de la transformación.

La palabra dialogo viene de dos palabras griegas: *dia* que significa *por* y *logos* que habla del sentido – la palabra nos invita a una manera de pensar, hablar y escuchar con otros para poder participar en un flujo de sentido compartido. El dialogo contemplativo, profundamente enraizado en el silencio, nos permite experimentar un estado profundo de consciencia compartida mientras que escuchamos desde la plenitud de quienes somos, hablamos unas con otras con humildad, candor y vulnerabilidad, y nos abrimos a ser transformadas por lo que escuchamos.

Con la práctica, aprendemos encontrar el pensamiento de la otra por escuchar profundamente desde dónde tenemos la capacidad de sostener varias perspectivas y dar la bienvenida a diferencias sin reaccionar con juicios. Este tipo de escuchar crea un espacio liminal, un umbral sagrado de donde podemos atender a los movimientos de nuestra profunda consciencia comunal mientras que pensamos *como un cuerpo orgánico*. Cuando nos acercamos al discernimiento comunal por este medio del dialogo contemplativo, nuestra manera de estar juntas llega a ser una experiencia religiosa realizada en la comunidad, una experiencia comunal de Dios “en quien vivimos y nos movimos y tenemos nuestro ser” (Hechos, 17:28) que hace surgir la inteligencia creativa y la sabiduría que tenemos adentro.

La atención que el dialogo contemplativo presta a nuestra manera de pensar en común me hace pensar en las idea de Teilhard de Chardin sobre la evolución continua del noosfera, la evolución del fenómeno “*planetar*” del pensamiento que es donde la evolución está emergiendo hoy por medio de la consciencia humana. Cada comunidad que se reúne de esta manera para discernir tiene su propio impulso creativo, su propio sentido de orientación evolucionario. Estamos emprendiendo un proceso dinámico de conversión y transformación comunal que nos puede llevar a una postura profética en nuestro mundo.

EL CONTEXTO PARA EL DISCERNIMIENTO COMUNAL

Todo discernimiento se enraíza en las historias fundamentales de nuestra vida. Para nosotras como religiosas, estas incluyen nuestra historia cósmica, el sufrimiento de la tierra y los pobres, el Evangelio, nuestra historia congregacional, y todas las experiencias personales de cada una que nos han formado como personas y comunidades. El discernimiento, entonces, nos enfrenta con estos signos de los tiempos, estas realidades que abren nuestro corazón y exigen una respuesta. Nuestra atención está en el Espíritu dentro de y entre nosotras, en las necesidades urgentes de nuestro mundo y las opciones que se nos presentan. Tomamos decisiones, no aisladas del sufrimiento del mundo que nos rodea, sino como personas íntimamente relacionadas con, responsables por y, a veces cómplices en el dolor o la injusticia que vemos.

DISCERNIMIENTO COMUNAL

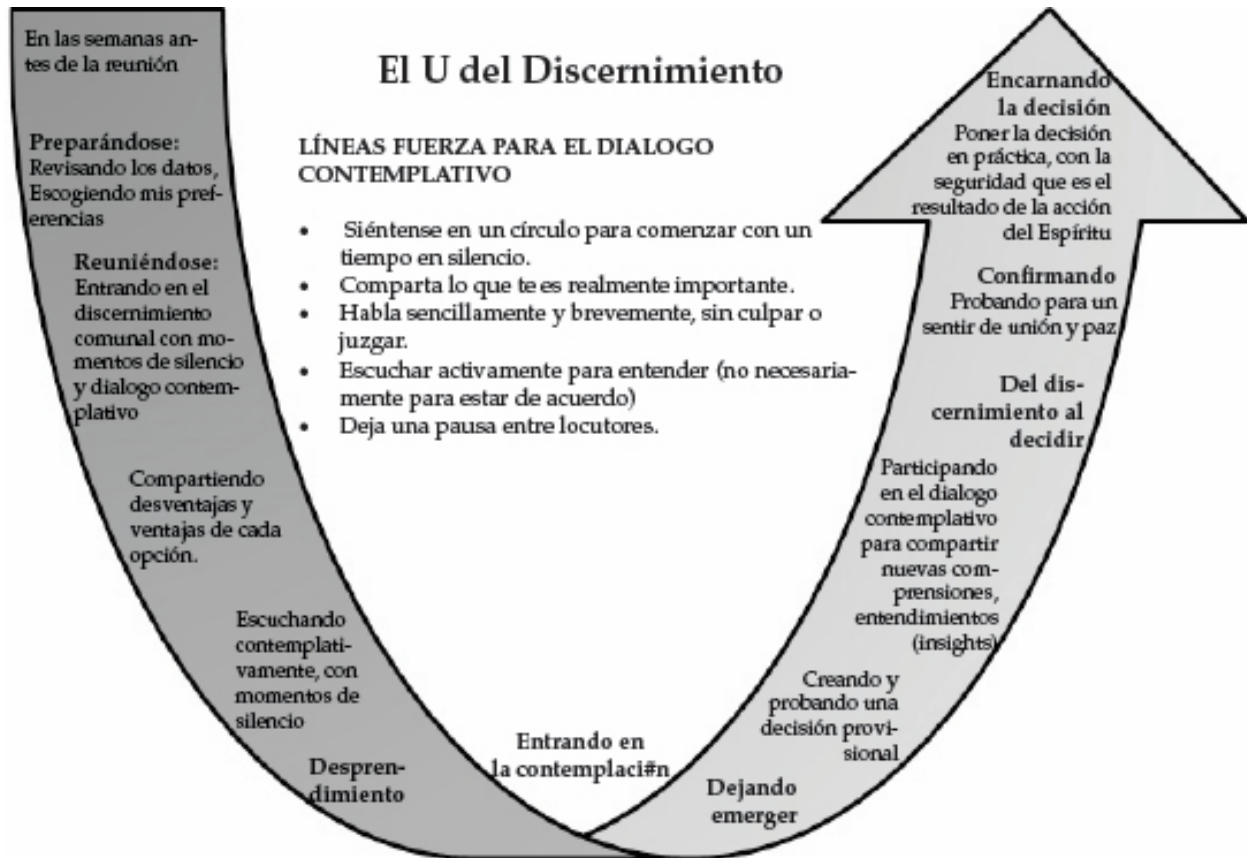
Ladislaus Orsy, SJ explica el discernimiento como un proceso creativo, una “búsqueda de la revelación de la voluntad de Dios que está reconocida o descubierta en los movimientos de gracia en interior de los partícipes.” Como la historia del universo

revela, Dios actúa desde adentro, por medio de nosotros y el proceso continuo de la evolución. Nuestra imagen de Dios se ha transformado desde una imagen de un Ser Divino que interviene desde arriba y afuera a una imagen de la Presencia del Espíritu que da fuerza y guía, no solamente a nosotras sino a toda la creación y siempre desde adentro.

Como sugiere Sandra Schneiders, IHM, “El desafío del discernimiento no es el de descifrar lo que Dios quiere... sino entender en nuestra realidad concreta, bajo la influencia del Espíritu Santo, como mejor participar en y promover la vida plena de toda la creación y nosotras mismas porque esta es la voluntad de Dios.” Como seguidores de Cristo, el propósito de la vida de Jesús y su misión de avanzar el Reino de Dios por medio de acciones de compasión, perdón, sanación y el amor a todos es la brújula para el discernimiento comunal. Estos son los valores que queremos internalizar y vivir proféticamente como nuestra respuesta a las situaciones actuales. El discernimiento comunal nos invita a la conversión continua, a una visión más clara y la respuesta más generosa que sea posible de nuestra parte como comunidades llamadas a actuar con creatividad en este momento de la historia. Por esta razón, el discernimiento es un proceso actual de gobernarnos, una expresión de nuestro voto de la obediencia, una palabra que viene de las palabras latinas *ob audire*, significando de escuchar con atención. Escuchamos al Espíritu por escuchar a lo que está profundamente dentro de nosotras, y por escuchar las unas a otras para poder responder a la gracia por nuestra manera de participar en el mundo.

EL PROCESO PARA EL DISCERNIMIENTO: LA TEORÍA U COMO MODELO¹

¹ Todo está visto como un proceso, por eso, está descrito con gerundios – no es prepararse, sino preparándose...



DISCERNIMIENTO

Hace varios años, como miembro de un grupo de trabajo congregacional que tuvo la tarea de desarrollar un proceso para el discernimiento leímos las obras clásicas de los años 70 por los jesuitas Jules Toner, Ladislav Orsy and John Futrell.

En este tiempo también yo estaba leyendo el libro de Otto Scharmer, "La Teoría U: Haciendo el liderazgo desde el Futuro que Emerge." Este sugiere que "la clave para tratar con los múltiples crisis emergiendo en nuestro tiempo está en aprender como acceder o aproximarse colectivamente al Espíritu. El Espíritu se revela en los movimientos interiores que escuchamos en el curso del discernimiento comunal.² Esto me llevó a hacer un mapa del proceso del discernimiento en el gráfico del U.

Mirando el gráfico del "U del Discernimiento," el patrón Ignaciano aparece claramente. Podemos pensar en el gráfico U como una escala musical, las notas esenciales que pueden crear una infinidad de puntuaciones musicales, un marco flexible que se puede adaptar a una variedad de contenidos, procesos y agendas. Puesto que el discernimiento comunal tiene que ver con decisiones sobre asuntos de valor y el sentido de nuestro futuro, los movimientos del U indican un tiempo del discernimiento que lleva semanas

² Esta es una interpretación de un oración que no puedo entender en inglés, menos traducir al castellano. (MMM)

o meses.

PREPARÁNDOSE

En las semanas antes de la reunión, se necesita compartir con la comunidad una explicación clara del contenido para el discernimiento y toda la información necesaria para formar una opinión. En una actitud de oración y reflexión, preparamos nuestro corazón y mente, pidiendo la libertad interior personal y formamos nuestra opinión sobre cada opción.

REUNIÉNDOSE

Cuando nos reunimos, construimos un espacio para el dialogo y llegamos a sentir el consuelo común que tenemos como comunidad por recordar y relacionarnos interiormente con la gracia que hemos experimentado juntas, la gracia que ha tocado nuestro corazón y que ha profundizado nuestro sentido de la unión y el pertenecer. Al final del proceso del discernimiento, esperamos confirmar la veracidad (la calidad de ser correcta) de nuestra decisión por la manera en que nuestro corazón resuena con estos momentos de gracia.

Después, en la parte más trabajosa de nuestra tarea, intentamos entender completamente el contenido de nuestro discernimiento. Utilizando el dialogo contemplativo y tomando todo el tiempo que sea necesario, compartimos nuestro pensamiento, normalmente comenzando con las desventajas de cualquier opción y después hablando de sus ventajas. En cada fase del discernimiento, prestamos atención a nuestros movimientos interiores y sentimientos comunalmente y personalmente para sentir la dirección en que nos llevan: a más armonía, paz y amor activo o al miedo, falta de confianza y egoísmo. De manera contemplativa, nos escuchamos unas a otras con curiosidad, la mente y corazón abiertos, una disposición para entender cada punto de visto, abiertas para construir sobre el pensamiento de cada una.

En la Teoría U, Scharmer nos advierte cuidarnos de las voces interiores del juicio, cinicismo y el miedo que impiden el discernimiento verdadero y la creatividad porque bloquean la apertura de nuestra mente abierta, corazón, y voluntad. Él nos anima prestar atención a la fuente interior desde la cual escuchamos y hablamos. Los años de reunirnos juntas nos han acostumbrado a la conversación que brota de los viejos hábitos y la diferencia entre lo puramente racional y lo que brota de nuestra habilidad de afinarnos y hablar desde el Espíritu, de lo que emerge frescamente en el momento actual.

DESPRENDERNOS

Después de escuchar activamente, cambiamos la postura interior hacia una postura de

desprendimiento, cada una dejando atrás lo que ella quiere, renunciando preferencias personales evitando a la vez la tendencia de tomar una decisión demasiado apresurada.

Comenzando con un tiempo de silencio y reflexión, cada persona pondera, rumia, su decisión personal a la luz de todo lo que hemos escuchado. Después de clarificar y responder a cualquier preguntas, la asamblea entra en silencio para la contemplación.

CONTEMPLANDO

En este movimiento, deseamos movernos con intención a un espacio de identidad compartida, desde Yo a Nosotras, un movimiento que brota del Espíritu y nos lleva al amor unificador. Cuando nos sentamos juntas en la contemplación, podemos percibir que estamos en un espacio relacional, llena de energía creativa donde las distinciones entre nosotras llegan a ser más fluidas; estamos conectándonos colectivamente, profundamente interrelacionadas.

DEJANDO VENIR

Después de escuchar activamente las unas a las otras, entramos en un tiempo creativo de pensar juntas utilizando el dialogo contemplativo alrededor de preguntas como:

- Como un cuerpo vivo con una misión y una visión, ¿Qué estamos escuchando sobre lo que queremos, esperamos, deseamos?
- ¿Hay nuevas ideas, comprensiones, (insights)?
- ¿Qué posibilidades para el futuro están emergiendo para nosotras ahora?

Pidiendo la gracia de verdadera libertad, compartimos lo que estamos pensando y sintiendo con una apertura a cambiar/ajustar nuestra perspectiva mientras que comprendemos la tendencia comunal sobre nuestra decisión.

DEL DISCERNIMIENTO AL DECIDIR

Solamente después de tanta atención a nuestro pensar y sentir juntas podemos avanzar desde la postura interior de discernir a la de crear una decisión provisional, quizá con la ayuda de un comité de redacción. En este momento, la propuesta original puede haberse cambiado mucho a la luz de la comprensión lograda de nuestro discernimiento colectivo.

CONFIRMACIÓN

Comprobamos si hemos sentido la gracia que habíamos recordado al comenzar el proceso para confirmar la decisión. ¿Hay un buen sentido de armonía, unidad, de una

mente y un corazón? ¿Están presentes los frutos del Espíritu?

ACTUAR – ENCARNAR

Asumimos la responsabilidad de actuar sobre la decisión de la mejor manera que podamos, confiando en el Espíritu que nos guía.

Como está sugerido en el poema de Eliot, entrar en el discernimiento comunal puede ser una experiencia de estar quietas y en movimiento a la vez, avanzando hacia otra intensidad, una comunión más profunda. Beatrice Bruteau dice que la próxima fase de la evolución es la participación o la consciencia de comunión, una consciencia que puede dar y recibir el amor de ágape, la vida divina, de la dimensión trascendente de cada una, una dimensión más allá de nuestra personalidad “egóica” (basada en el ego), - y haciendo eso mientras que estamos activamente en relación una con otra. Mientras que enfrentamos los desafíos del futuro, creo que hacer el esfuerzo de expandir nuestra práctica de contemplación comunal más allá del silencio para incluir la manera en que pensamos, sentimos, hablamos y escogimos juntas, nos ofrece un proceso de gobernarnos que es un catalizador para el amor comunal y un cambio evolucionario en la consciencia cuyas ondas van más allá de nosotras para el bien del mundo.

Liz sirve como un líder de retiros, directora espiritual, y facilitadora de grupos pequeños en un centro de retiros en Wilmington, Delaware.

Reprinted from Summer 2014 *Occasional Papers*, a publication of the Leadership Conference of Women Religious (LCWR), and translated with permission of LCWR. Translation provided by the generosity of the Sisters of St. Joseph of Carondelet.